

das. Los días y los años van trayendo experiencias, y con ellas, claro está, mejores logros. Pero hay algo más importante que lo ya realizado: la esperanza de lo por realizar. Siempre, durante mi labor, recuerdo unas palabras de



Fernando Alonso

Milton, que son eternas: "¡Qué bello aquel lenguaje que confunde la espera con la esperanza!"

—Dentro de este orden de ideas, le preguntamos: su obra, ¿está ligada a lo ya vivido o al futuro de su existencia?

—Mis primeros poemas hablaron de mi casa, de mis padres, de mi familia toda, de mis juegos y de mis "imagerías". (Cuando niño, fui todo un "novelista parlante". Me entusiasma el reunirme con mis amigos, para contarles historias que nunca sucedieron.) En aquellos versos iniciales "dibujé" mi casa, desde la vereda hasta el fondo. Y recordé, especialmente, las largas sobremesas bajo el parral, en el patio de portland. En uno de esos poemas, digo que "era como tenerlo a Dios sentado en la mesa". Dios —para el caso— eran mi padre y mi madre. Mi labor actual no se desprende del recuerdo de esos momentos gratamente heredados. Imagino el futuro, pero sobre las bases tiernas y hermosas de aquellos años de paz y respeto. Que no significaban, por cierto, disciplina rígida y acatamiento. Pero sí orden. Mucho de esto último falta hoy, lo mismo que confianza. Por eso es que en un poema que estoy preparando, les hablo a mis hijas "del pedacito de pan en la mano". No como una imposición, sino como una razón esen-

cial de ayuda en la acción, de armonía. No les niego que también tengo momentos en que la violencia parece incitarme a la lucha. "Poema con Metralla", es un ejemplo al respecto. Pero tiene su cuota de razón, también. Pienso que hay muchos hombres que sólo buscan el refugio de la cosa fácil para vivir. A uno de esos, lo llamo a la puerta de su casa, en mi poema, y le ofrezco un fusil para salir a la calle, aunque volvamos "con una flor hecha de pólvora en la frente". El, o yo, o los dos, podremos volver heridos, o muertos. Pero lo importante es salir. Otros volverán, y salvos, enteros.

Por largo rato seguimos conversando con Alonso, quien se presta también largamente al requerimiento de "Panorama Literario". El lector habrá advertido, ya, la hondura significativa de los símbolos que trasuntan vitalidad plena, también plenamente identificada existencialmente. Mientras los breves días que transcurrirán, antes de ver "Viaje al Este" con ilustración de una de las más prestigiosas firmas argentinas decantemos nosotros el pensamiento de este joven y maduro creador, infatigable —además— trabajador de las letras.

ALFONSINA: TREINTA AÑOS

El 25 de octubre, se cumplieron 30 años de la desaparición autooceánica de Alfonsina Storni. Claro está que nosotros comprendemos esta actitud de la autora de *Mascarilla y Trébol* en las íntimas dimensiones patológicas que —por razones diversas— la provocaron. Nadie se suicida, sin estar enfermo. No justificamos —¿cómo habría de ser?— esta actitud. **Eritis sicut Deus scientes bonum et malum.** Solamente Dios es competente en ese juicio, para dictar su veredicto. No faltará quien diga que es muy fácil hablar así. Y no lo es. Porque, en cierta forma, es **remar contra la corriente.** Aparte de que no creemos que esos gestos enfermizos, como los de sui-

cidio, deban, necesariamente, agregar valores a una obra literaria. Por el contrario. El creador conciente y necesitado de su obra, trata de preservar la existencia fundamental, que no le pertenece, para cumplir con el deber de darla. **Et si non, non.**

Punto y aparte. Lo cierto es que Alfonsina Storni resulta una realidad que no se puede desconocer. **Tuvo pasta,** por así decirlo, aunque fuere una pasta no amasada en su totalidad. Porque Alfonsina —fuerza es decirlo, aunque nos duela la requisitoria— no cumplió totalmente con su propio destino literario. Su continuada búsqueda en las latitudes de un dolor innominado, nos está indicando, claramente, cuál fue la intencionalidad directriz de su

labor creadora. La angustia existencial la atenaceó, martirizando sus trabajos y sus días. Claro está que a la obra de arte, poco o nada interesa la motivación, el ser en profundidad que la convoca. **Existe, es,** por sí misma, con prescindencia de su larga génesis interior en el **sí mismo** del creador. Nosotros creemos que la Alfonsina literaria esencial y válida, está en sus comienzos neorrománticos. En el **Dulce Daño;** en **La Inquietud del Rosal.** Algo así como una trasubstancia sáfica la conmemoró. Luego, Alfonsina distorsionó su transitar poemático. Lo llevó a fórmulas para las que no estaba capacitada intelectualmente de operar. Si obtuvo aciertos evidentes —junto a naturales, evidentes desa-

ciertos— fue por uno de esos típicos casos de **poiesis** intuitiva. Nada más alejado, por cierto, de la propia modulación de su **sí mismo** que sus **antisonetos**. Eter-

namente alejada de su propio yo esencial, Alfonsina Storni es un típico caso de literatura adecuada a una fórmula que no era la suya propia, pero realizada con

innegable talento. Descubridora de honduras existenciales, las reveló a su modo. Y, del mismo, hizo todo un camino de existir, en el plano de lo literario.

ANTOLOGIA DE TEXTOS ACTUALES

“La Cultura, Nueva Víctima”

La mutilación consiste en encadenar al hombre a una serie de destrezas que con el tiempo quedan superadas. Además este sistema conspira contra el profesional que formado y disciplinado en largos años se encuentra deslealmente engañado. Su mayor saber de nada sirvió. Fue aventajado por el oportunista que en varias semanas repite en su trabajo lo que otros calculadamente a su vez le repitieron.

.....
Preocupa ya a psicólogos el problema de la sociedad del hombre contemporáneo. Vance Pakard lo subrayó hace

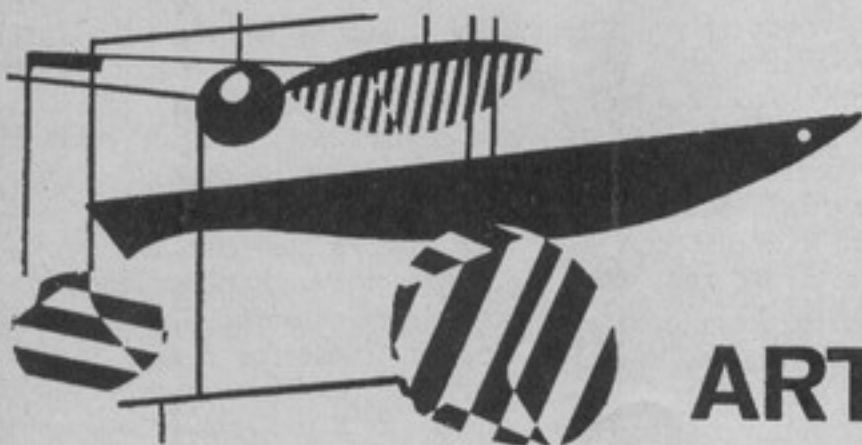
poco. La posesión de bienes no da la felicidad. De nada vale que los hombres tengan más dinero, que posean más artefactos, que vistan mejor si no utilizan los beneficios de la civilización de acuerdo a un fin que los eleve y dignifique.

“Si no se reacciona a tiempo vivirá toda su vida atado a cosas pero éstas no tienen el calor humano que el hombre necesita. Este vacío interior se ha hecho notable en las sociedades más industrializadas donde paradójicamente ofrecen el más alto porcentaje de alcoholistas, de prostitución, de personas trauma-

tizadas. Esto, que en cierta medida es contradictorio, es la consecuencia de que, fuera de el trabajo, que es para lo único que hoy se intenta preparar al hombre, no se lo forma en la organización de sus ocios con un sentido creador.

“La cultura no tiene valor práctico. No sirve; vale. Pero su valor está dado en la grandeza que posee para llenar los recodos vacíos del hombre, fortalecerle, animarle a enfrentar los problemas con sensatez, y lograr que en sus ocios goce y disfrute de las obras creadoras que nos dio la humanidad”.

De **Pedro José Stillo**, en “**Valoración de la Técnica y de la Cultura**”, recientemente publicado por el Servicio de Documentación Pedagógica de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.



ARTES PLASTICAS

Horacio Juan Safons

“Materiales, Nuevas Técnicas, Nuevas Expresiones”

El 19 de setiembre se inauguró en el Museo Nacional de Bellas Artes, Avda. del Libertador

1473, la exposición organizada por la Asociación de Amigos de dicho organismo cultural y el pa-

tracinio de la Unión Industrial Argentina, denominada “Materiales, Nuevas Técnicas, Nuevas